

Botoncitos

Ergo Rodrerich

botoncitos

ERGO RODRERICH

Capítulo 1

Ensayos

El lenguaje, como es de todos sabido, es un sistema sonoro (luego escrito) con el que el ser humano designa y maneja la realidad que le circunda. El hombre, sabemos, es el único animal que maneja el lenguaje sintáctico (se sabe también que algunos animales manejan su propio lenguaje estructurado: abejas y delfines, entre otros). Claro que se habla de un parteaguas en la historia natural cuando el hombre comienza a designar con sonidos los objetos y las situaciones que ve a diario. Suponemos que la necesidad de sobrevivencia "orilló" a este ser desarrollado a inventar algo con qué comunicarse de manera efectiva. Sobre esta base de la necesidad muchos historiadores, antropólogos, lingüistas nos han hablado. De modo que nos aventuramos a decir que palabras como: comer, agua, frío, calor, etc. fueron unas de las primeras que debieron ser dichas y de las que, tal vez, no quede vestigio alguno entre nuestras lenguas.

La confianza en el lenguaje fue entonces el primer sentimiento depositado (recordemos a Octavio Paz), pero, imaginamos, que también la capacidad de designar otros entes o situaciones no reales pudieron ser dichos.

Supongamos una situación real que puso en acción a la tribu: "hoy en la tarde iremos a tomar agua al arroyo". Esto debió haber sido dicho una y otra vez, y se realizaría sin problemas. Pero pronto debieron darse cuenta que el lenguaje también permitía frases como: "hay un monstruo que toma piedras en vez de agua". La frase, u otras similares, podían ser dichas puesto que esas palabras existían. Vemos entonces que hay palabras que designan una irrealidad y no una verdad. Con ello otro mundo sería creado no ya por la naturaleza, sino por el ser humano.

Esa base de creación es uno de los pilares de todo arte lingüístico (poesía, prosa, teatro) y no hablaremos de él aquí. Hablemos de la confianza aquella con la que comenzamos a utilizar el lenguaje hablado. Dicha confianza prevalece hasta nuestros días y es, prácticamente, quien funda las relaciones sociales y toda creación física. El problema aparece cuando dicha confianza transmuta esas posibilidades lingüísticas (todas) y son visualizadas como reales. De modo que, si puedo decir: "tengo la cara de agua" (nada me impide reunir estas palabras y formar una contrariedad), esto es una realidad simplemente porque fue enunciada. La frontera entre poder latente y poder de facto es eliminada. Y esta posibilidad no es poca cosa. En ella situaciones como "hombrecillos que vienen de otro mundo", "dios que ha formado el universo", "yo los sacaré de esta crisis", son tomadas como algo verdadero primero entre quienes las pronuncian y,

luego, entre quienes las escuchan.

Buena parte de la historia de la humanidad (y en nuestros días al igual que siempre) está edificada sobre concepciones irreales de las que creemos simplemente porque pueden ser enunciadas. Hoy resulta vital marcar la diferencia entre realidad y posibilidad. La confusión, como todas las confusiones, daña a cualquier que crea en ellas. Hay que aclarar que ese "cualquiera" también pueden ser sociedades enteras, épocas sin límite de tiempo, oleadas de confusión que vienen y van de una generación a otra, de un continente a otro.

Es deber (aunque esto parece ser olvidado en muchas instituciones de nuestros días) del maestro, del científico, del crítico, y no estoy muy seguro si del político mismo (un deber que tal vez lo dañe) dejar bien claro cuál es la diferencia entre lenguaje verdadero y lenguaje ficticio.

Por otro lado, es ganancia la confusión que otros generan entre ficción y verdad. Sacerdotes (no puedo marcar aquí diferencias entre falsos y verdaderos), políticos y vendedores (incluyo a ufólogos, "fantasmólogos", etc. que al final de cuentas no hacen sino una venta), todos ellos enuncian palabras que los demás debemos tomar como ciertas y, ciertamente, las aceptamos cuando existe una carencia de criterio que en el fondo no es más una carencia de educación.

Coda. Cada época debe tener su registro del triunfo de la mentira. En nuestro mundo moderno, que creemos tan avanzado, nos suponemos libres de estos engaños, pero no es así. La nueva tecnología y las viejas necesidades de credibilidad se alían para seguir generando nuevas posibilidades de significados irreales. Es conocido el caso de George W. Bush que platicaba con dios luego de reunirse con su gabinete para pedirle consejo sobre la invasión a Irak. En su gobierno cientos de pastores religiosos salieron a las calles cuestionando la veracidad de la teoría darwiniana y exigiendo que el génesis bíblico se le tomara como verdadero y se enseñara en las escuelas. La nueva tecnología, por su parte, ha abonado a la existencia de los OVNI's cuya existencia, por más de 50 años y miles de "pruebas" no ha podido ser demostrada.

Educadores y científicos tenemos el deber de esclarecer esta diferencia entre la facultad del decir y la existencia de lo verdadero. La necesidad de esa luz es, más que nunca, necesaria.

Escuchamos mi hijo Aarón y yo un disco de los integrantes de Yes cuando no eran Yes (derechos sobre el nombre que se llevó el bajista que no participó en el disco del que les hablamos). Las canciones son horribles, retazos de piezas inexistentes pegados por aquí y por allá. Hemos escuchado muchos grupos de rock (quizás mis hijos más que yo) y

reconocemos canciones terminadas y "redondas", cuajadas, como decimos en México.

De inmediato, luego de oír esas nefastas canciones vino a mi mente un esquema que yo emplearía para clasificar la intentona de Anderson, Bruford, Wakeman, Howe. No sé si equivoqué mis intenciones que vienen de la mera experiencia, pero aquí lo anoto esperando que alguno de ustedes, verdadero conocedor de la música o de los procesos creativos, me corrija o complete dicha idea.

Vayamos por zonas:

Serían:

1. Aprendizaje.
2. Imitación.
3. Originalidad.
4. Éxito.
5. Experimentación.
6. Autocomplacencia.

Notarán diferentes grosores de estas franjas. Esto obedece al tiempo invertido en cada proceso (espero aclaraciones tuyas). Donde destaca el momento de la creación plena y satisfactoria. Momento breve pero que puede llevar a eternizar a sus creadores.

Rápidamente las explicaríamos así:

1. Aprendizaje. Reunión entre amigos, guitarrazos en la cochera. Aprendizaje de uno a otro integrante. Ejemplo: los Beatles en su rebeldía familiar.
2. Imitación. Los grandes ídolos consolidados son objeto de imitación. Quienes serán verdaderos autores originales a posteriori meten ya obra propia en esa imitación. Ejemplo: los Beatles nuevamente con chamarras de cuero imitando a Elvis Presley.
3. Originalidad. Etapa en que ya la obra propia emerge aunque todavía no logra la entera forma de lo comercial. Ejemplo: los primeros discos de Pink Floyd.
4. Éxito. Un equilibrio entre la creación propia original (en el sentido de que no imita a nadie) y lo comercialmente deseado. Ejemplo: The dark side of the moon, disco conceptual de indiscutible calidad que puede escucharse, a la vez, sin problemas.
5. Experimentación. Ya dominados muchos elementos (musicales, de grabación y tornamesa, comerciales, creativos) se desea ahora pasar a fases más atrevidas y lejanas del gusto popular. Ahora se busca un "público conocedor" que de cualquier forma es desconocido. Ejemplo: The

white album de los Beatles o lo que John hizo con Yoko.

6. Autocomplacencia. Ya ni siquiera lo experimental importa, ahora se hacen discos para satisfacer al propio autor y a nadie más (claro que si se logran vender algunos dólares...). Ejemplo: el disco de Roger Waters donde se escuchan ruidos y no música. También aquí insertaríamos el disco mencionado de ABWH, motivo inicial de nuestras reflexiones.

Rápidas clasificaciones de un amante de la música y de la creación en general. Apreciaciones limitadas que desean despertar entre ustedes su propia opinión sea a favor o en contra. Me gustaría extenderme más sobre el último punto, pero por hoy será suficiente.

Prosas

La promesa de un nuevo día viene de la luz. Todos los cuerpos permanecen idénticos, pero a nosotros nos parecen diferentes precisamente por la cantidad y la posición de la luz sobre ellos.

¿Por qué la luz en sí nunca fue considerada una divinidad por ninguna cultura? El sol lo es para todas, pero ¿por qué la luz no? Reducida a mero atributo negamos nosotros tal manipulación y reclamamos más consideraciones hacia la luz.

/cae la tarde y siempre tiene algo de religioso. Sentimientos de satisfacción que ya se encuentran lejos de la esperanza matutina, ahora se transforman en tarea cumplida, en jornada satisfecha. El descanso lo creemos merecido y comenzamos a acurrucarnos en las posibilidades del sueño/

Mi auto se ha averiado. Vuelvo a andar los caminos de la ciudad. Cuando me toca recorrer largos tramos a puntualidad determinada, recurro a velocidad constante y distracción ninguna. Camino entonces con la mirada al piso y largos y constantes pasos de mis piernas. Observo con maravilla y orgullo que el tiempo me es suficiente para llegar puntual a la cita. Claro, de ese modo admiro muy poco la belleza de las calles y sus casas, y bien pareciera memorizo las grietas y piedras ahí donde piso.

Prefiero que todo esto me pase bajo un cielo nublado ya que vivo en una ciudad inclemente de altas temperaturas que jamás me invitan a caminar la calle. Pero todo esto es diferente cuando las nubes de lluvia se instalan

en lo alto de los edificios y sobre el camino.

La concentración del punto fijo, del "usted está aquí", me hace ignorar el camino andado y el recorrido. Así, ignorante de todo ello, el camino logra ser sorpresivamente más corto.

Ando las calles con la urgencia del que se siente obligado y puntual.

Poemas en prosa

Tras el ventanal oscuro adivino aquel escenario. El invisible ruido de la lluvia me es suficiente. Visualizo con claridad nubes bajas de espumas aéreas. Es pasmosa la velocidad con la que lentamente se posan sobre nosotros. Se llueven. ¿Somos conscientes de que estas gotas fueron aquella forma que admiramos tan cambiante? Hay una sensación de distancia reducida. Aquella era una nube, ahora tan cercana; aquel rayo se convirtió en este trueno. Soy absorbido por la vista y el oído. Pronto en la noche es difícil saber dónde me encuentro. ¿Es aquí donde estoy o es allá donde vivo? Pierdo la conciencia puesto que no me importa la respuesta. Soy el viaje sonoro que persigue al rayo inalcanzable; soy la ráfaga oscura que interminable se curva en este hemisferio. Estoy en el aquí múltiple de la lluvia.

He vuelto al letargo de mi tierra. Es sorprendente el silencio que me asalta en momentos y me permite escuchar las aves como si fueran ecos. Pero también están las intermitentes presencias de los autos pasando, perros a lo lejos, gritos de muchachas perdidas, etc. Todas esas alteraciones logran de mejor manera hacerme escuchar el silencio intermedio.

En una extraña manera también la luz del sol participa. Es tan espesa que pienso que más bien es ella quien insiste en impedir el paso del tiempo. A veces lo logra y me permite acceder a imágenes que crecen sin movimiento. Así es que vuelvo a ver a la viejecilla del rebozo oscuro pasar frente a mi casa. Yo la saludo con la familiaridad de quien se dirige a los muertos, hace años que ha fallecido y a mí me parece tan conservada que parece eterna.

Esa es ya la costumbre de mis regresos. Vuelvo no porque haya muerto alguien, simplemente coincidimos yo con mis visitas y ellos con sus muertes. Y ya han calado de tal forma con esa actitud de hacerse presentes con su ausencia que ahora sé que aunque me vaya para

siempre aquí estará mi yo acompañándolos hasta el día de la resurrección.

Poesía

cuadros blancos cuadros morados
por un lado
cuadros verdes cuadros blancos
por otro lado
barbillas en los extremos
para los pies para los hombros
manta que robé de la casa
de mis padres
que me protege ahora
de este frío
vieja manta olorosa a polvo
que robé ayer a mis padres
quienes ignoran que ahora
escribo dentro de ella
adormecido y solitario

Yo le di oportunidad
a la noche para que me hablara
y no escucho otra cosa
que los ruidos de la
vulgar ciudad.

Allá una televisión vocifera
sus comerciales,
los autos miden las longitudes de la calle,
un par de perros
se contestan sus ladridos,
el único silencioso
es este gato
que cruza frente a mí
apenas mirando.

Pero dejo de lado
los sonidos y su silencio
y me concentro
en las luces que miro

desde el techo de mi casa.

Veo las lámparas de las
calles como los agujeros luminosos
de una flauta.

Esporádicos y dispersos
focos de las casas
imitan de alguna manera
el fulgor azaroso de las
estrellas.

Ya me toca ahora
la interpretación de lo
que escucho y miro
y pienso en cómo descifrar
aquello que la noche dice.

A punto estoy del descubrimiento,
pero una y otra vez
el mensaje se me escapa
e intento una y otra
vez su desciframiento
y de repente comprendo
todo,
el mensaje es eso
mismo que he escuchado
y visto,
no hay por qué traducirlo
a nuestro idioma porque
no hay nada que comprender:
todo lo visto es lo
mostrado y no necesitamos
más.

Lo que se ve es lo
que existe y yo aquí
cometiendo la
herejía de la escritura.

Tarde uno

Hemos trabajado
duro toda la mañana,
el sudor y el cansancio
se apoderó de nosotros
durante el jornal

del día.

Apenas sí nos hemos
mirado entre nosotros,
lo que importaba
era la terminación
de la tarea.

La comida comenzó
el relajamiento
de nuestros ánimos
y hemos abandonado
todo luego de
sentirnos satisfechos.

Pronto los rayos del
sol se han tornado
amarillentos y
diagonales.

El mundo de siempre
ahora nos parece extraño.
Suavemente las imágenes
entran en nuestros ojos
y aceptamos todo
con ternura.

Pronto nos descubrimos
viéndonos a los ojos
y es natural comenzar
las charlas.
Contamos cualquier cosa
y estamos atentos
a lo que dice el otro.

De repente ya nos
estamos contando
nuestros anhelos
más profundos,
nos damos cuenta
de la coincidencia
y ahí entre la amarilla
tarde sabemos
que estamos en la
mejor hora del día.

Tarde dos

Lloro en mi cuarto
solitario.

El último amor
me ha abandonado
y ahora estoy
solo nuevamente.

Un vertical rayo vespertino
encandila sorprendentemente
mis ojos y voy a buscar
su origen allá afuera
en la calle.

Encuentro todo iluminado
de oro, y con el viento
me decido caminar.

Voy mirando el cielo
y la luz que desciende.
Comprendo con la mirada
que no hay nada
fuera de lugar,
todo está dispuesto
en un espacio preciso
para que yo pueda
avanzar entre
su vacío intermedio.

El jardín luminoso
de todo este campo
en la ciudad
me recibe en su silencio
y me habla
y me acepta
sin decir nada.

Tarde tres

A Argelia

Dios me ha abandonado
pues ahora no lo veo.
Mi ventana sobre los
techos de las casas
me permite un inventario

de lo que veo.

La copa de los árboles,
el taller de jabones
de mi vecino,
la cancha deportiva
rebosando gritos,
el patio de mi casa
con mi madre
lavando ropa.

De repente la tarde
comienza y comprendo
al mirar de nuevo
las cosas.

El enorme árbol
comienza a agitar
sus hojas haciéndolas
audibles a los oídos
de mi madre
quien voltea
maravillada hacia
el origen de ese
dulce sonido.
Un rayo de luz
ilumina su rostro
y ella cierra los ojos
para dejarse
sentir en el rostro
el viento aquel
que agitara al árbol.

Esa imagen
me basta para
saber que dios
ha vuelto con nosotros.

Tarde cuatro

Ven, toma mi mano
y termina de subir el cerro.
Mira hacia abajo
y advierte las calles
de la ciudad.
Esas vías por las
que caminamos tú y yo
todas las tardes

muestran la extensión
de mi ciudad.
Extranjera, he permitido
tu circulación entre los
caminos sólo en las
horas vespertinas.

Cuando te acompaño
sientes mis manos
claramente tocando tu
piel a esas horas,
es que son la luz
vespertina con la
que te acaricio,
te cubro
y te amo.

Suenan gotas cayendo sobre mi techo.
Suenan gotas cayendo dentro de un charco.
Suenan autos con sus llantas mojadas.
Todo suena a lluvia,
eso es tan cierto,
que hasta la oscuridad suena a
gotas bajando.
Cualquiera concluiría que está
lloviendo, pero en realidad
esto es una apertura temporal,
su autorización para que podamos
sumergirnos
en la satisfacción de nuestros deseos.